

CAPÍTULO 5

OCUPACIÓN SECTORIAL Y DIVERSIFICACIÓN RURAL

I. INTRODUCCIÓN

En los capítulos anteriores ha quedado dibujado el panorama del mundo rural respecto a la actividad, la inactividad y el paro. Se ha demostrado que, a pesar de ciertas convergencias con el mundo urbano, el mundo rural tiene su estructura social propia, y sus características peculiares como consecuencia de la especialización tradicional en el trabajo de la agricultura y, también, como resultado del papel que han jugado los procesos de industrialización y de terciarización.

Pero los procesos no son unidireccionales, y las tendencias que en un momento histórico se orientaron en una dirección pueden cambiar de rumbo. Algo de esto parece estar sucediendo en el mundo rural que, tradicionalmente se ha caracterizado por expulsar población, y ahora la está atrayendo; o, porque está cambiando su base económica principal, que tradicionalmente era la agricultura, y ahora son los servicios.

Aclarar cual es la estructura de la actividad rural; el peso que, dentro de los diferentes sectores de actividad, tiene la agricultura, la industria, la construcción y los servicios; concretar los perfiles de cada sector de actividad rural en función del género, la edad, los estudios realizados, la actividad principal y la situación profesional, es el objetivo de este capítulo. Nótese, que lo que se pretende no es hacer un análisis específico de la actividad agraria, para la que reservamos el capítulo 7, sino situar el trabajo de la agricultura en el contexto de la actividad rural.

II. ANÁLISIS COMPARADO DE LA ESTRUCTURA DE OCUPACIÓN URBANA Y RURAL

II.1. Aspectos generales

Antes de abordar el análisis concreto de la ocupación sectorial rural y alguna de sus características se hace una comparación de ambas estructu-

ras. Si lo rural se ha entendido en términos de actividad agraria, la nota de lo urbano ha sido la industrialización y, actualmente, los servicios. En efecto, la estructura de la ocupación urbana descansa mayoritariamente en el sector terciario, 62%, completado con un porcentaje bastante menos importante de la industria, 20%, y de la construcción, 10%; la agricultura tiene un carácter minoritario, dado que solamente absorbe el 7% del total de la población ocupada. Muy diferente es la estructura de la sociedad rural en la que, a pesar del peso de los servicios, que también es el sector mayoritario, hay otros sectores muy importantes, como la industria, con el 20%, y la agricultura, con el 18%. Un sector con un fuerte dinamismo es la construcción, sector en el que trabaja nada menos que el 14% de los activos rurales. En el mundo urbano el peso porcentual de este sector es bastante menor, 11%.

Esta primera comparación permite hablar de dos estructuras claramente diferenciadas, no sólo por el peso de lo agrario, en el mundo rural, y del terciario, en el urbano, sino, también, por la importancia de los otros sectores en uno y en otro medio.

GRÁFICO 5.1. Ocupación rural y urbana por sectores

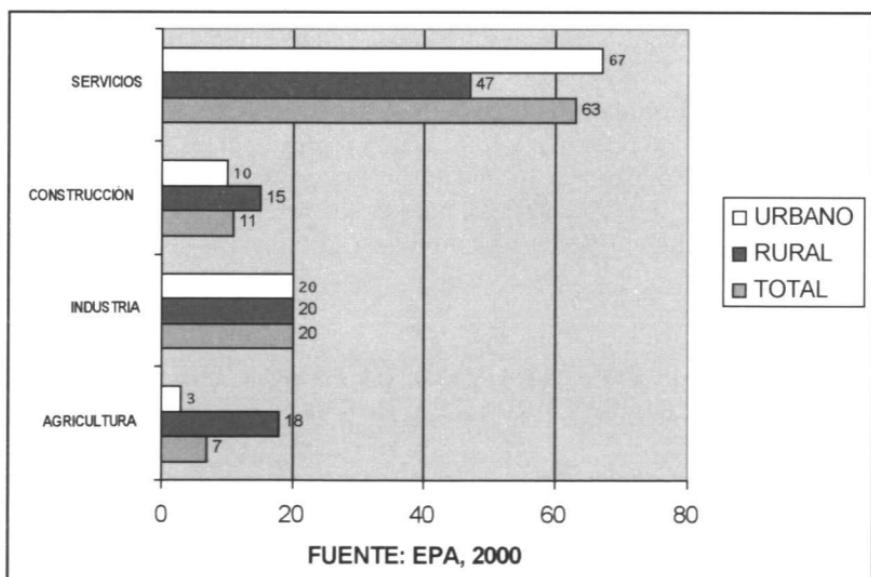
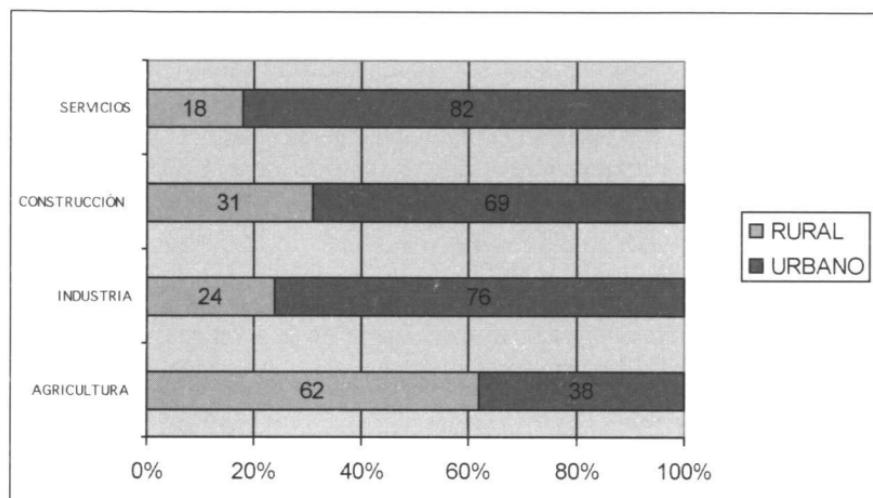


GRÁFICO 5.2. Distribución de la ocupación entre mundo rural y urbano



Si se tiene en cuenta que la media de los ocupados rurales es el 24% del total de ocupados, (el otro 76% corresponderían al mundo urbano), se apreciará con más nitidez la importancia de este hecho. Obviamente se puede concluir que el mundo rural está agrarizado, dado que el 62% de los ocupados de este sector se encuentran en este medio; pero en sentido contrario, se puede señalar que la nota del mundo urbano es el terciario, puesto que el 82% de los ocupados se encuentran en los municipios urbanos. La industria se reparte de una forma bastante proporcional con un 24% de ocupados en el mundo rural, y el otro 76% en el urbano. Esto no se puede afirmar de la construcción que en términos porcentuales tiene hoy más importancia en el mundo rural que en el urbano. Los números hablan por sí solos. De estos ocupados, el 31% se encuentran residiendo en municipios rurales, y el otro 69% en ciudades o en municipios urbanos. Obviamente, en este porcentaje se incluyen los numerosos trabajadores de la construcción que se desplazan diariamente desde pueblos rurales a las ciudades, y que al terminar la jornada vuelven a sus pueblos. Pero también habría que tener en cuenta el fenómeno inverso, aunque cuantitativamente sea menos numeroso.

Esta primera aproximación a la estructura ocupacional rural y urbana tira por tierra la idea de que el mundo rural es eminentemente agrario frente al urbano que depende de los servicios. El mundo rural y el mundo urbano están cada vez más cerca, no sólo porque se diluye más lo agrario entre ambos medios, sino también por la importancia creciente que tienen en el mundo rural sectores que tradicionalmente habían estado en una situación marginal. Esta aproximación de las estructuras ocupacionales no debe hacernos perder de vista la importancia matricial que tiene la actividad agraria. Los agricultores rurales pueden ser pocos, pero hoy por hoy esta actividad sigue marcando la actividad de este medio. En este punto no se puede confundir el aspecto cualitativo, la importancia real de la agricultura y de los agricultores para la pervivencia de la sociedad rural, con el cuantitativo, que mide en términos porcentuales el peso real de cada sector.

Pero ahondemos con más profusión en estas dos estructuras. Los hombres rurales absorben el 73% del trabajo de la agricultura, también el 73% del trabajo de la industria, el 93% del trabajo de la construcción y el 52% del trabajo de los servicios. Ahora bien estos porcentajes hay que encuadrarlos dentro de un 66% de hombres que están ocupados, frente al 44% de mujeres. Desde otro punto de vista, la agricultura representa para los

GRÁFICO 5.3. Ocupación rural por género

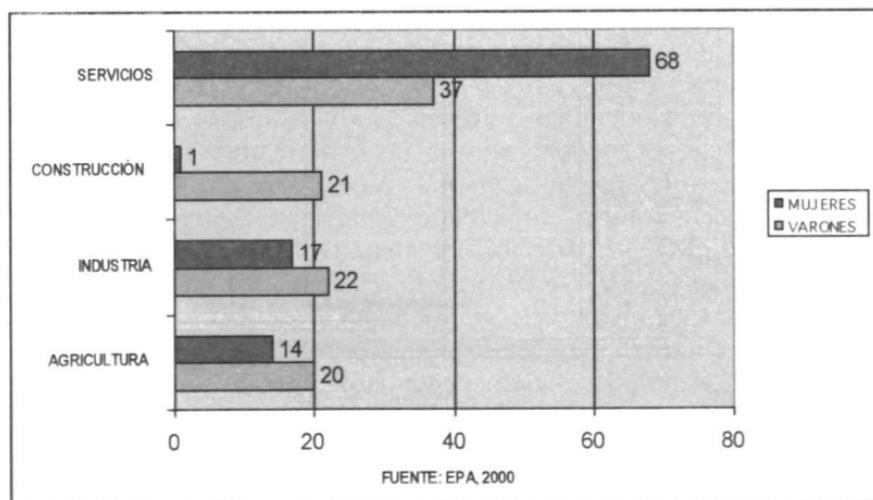
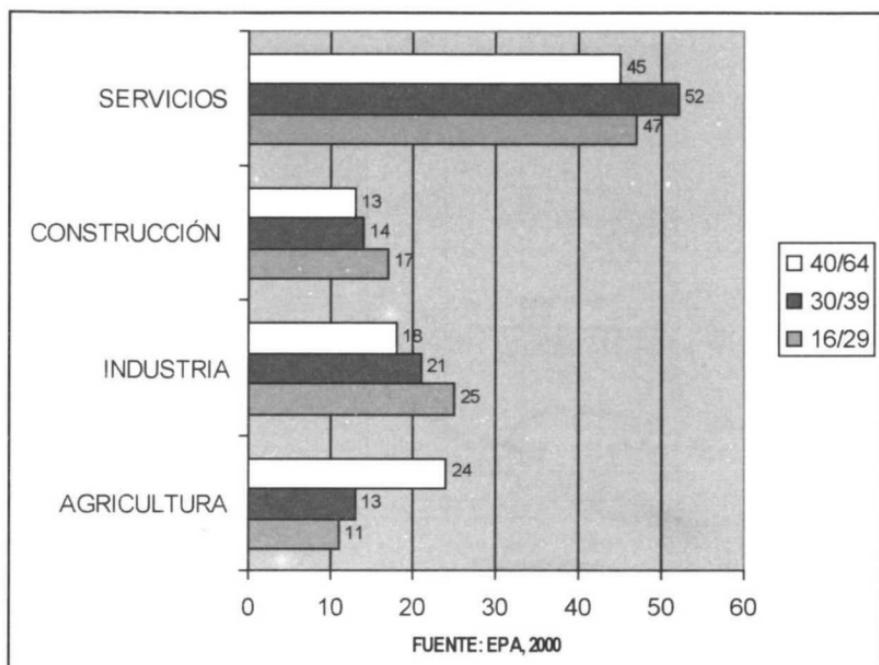


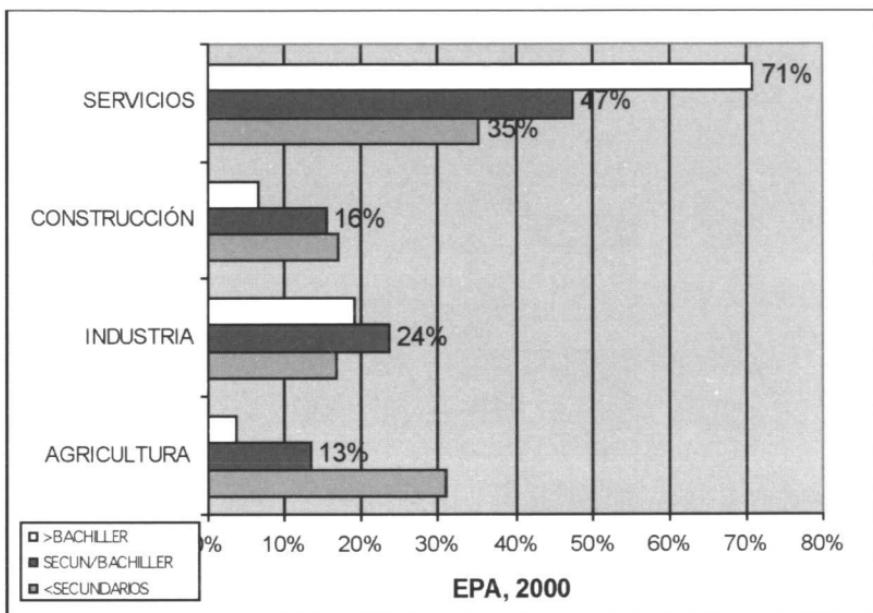
GRÁFICO 5.4. Ocupación sectorial rural por edad



hombres rurales un 20%, 6 puntos más que para las mujeres, 14%; lo mismo que los otros sectores de actividad: 22% la industria, frente al 17% de las mujeres, y 21% la construcción, frente al uno por ciento de las mujeres. Todos estos sectores están claramente masculinizados, cosa que ya no se puede decir de los servicios que representan el 37% en el conjunto de los ocupados rurales masculinos, pero el 68% entre las ocupadas femeninas.

La edad es también un factor que diferencia los empleos. Los mayores rurales, el grupo que representa el pasado y la tradición, se caracteriza por la importancia que todavía tiene entre ellos el trabajo en la agricultura (24%); no obstante, su vida laboral se ha hecho eco también de los procesos de diversificación y de cambio que han ido surgiendo en los últimos años. De hecho el 45% del grupo que tiene más de 40 años trabaja en los servicios, el 28% en la industria y, algo menos, el 13% en la construcción. Los adultos, es decir, el grupo comprendido

GRÁFICO 5.5. Nivel de estudios según ocupación rural



entre 30 y 39 años ha aprovechado mejor las oportunidades que les ha brindado la industria y los servicios, y han dejado en un segundo plano la agricultura y la construcción. Diferente es la posición de los jóvenes que tienen una presencia relativamente alta en la industria y en la construcción, y muy baja en la agricultura. Éste es un sector en el que tan sólo están empleados el 11% de jóvenes. La ventaja de éstos es que la mayoría lo hacen como trabajadores independientes, en su propia explotación.

Un tercer punto de análisis de la diversificación ocupacional es la relación entre ocupación y estudios. La agricultura es el sector que reúne a los activos con menos nivel cultural, mientras los servicios atraen un número alto de personas con estudios de bachiller, o universitarios. Nada menos que el 66% de los ocupados agrarios tienen estudios por debajo del nivel secundario, y solamente el 3% han superado el grado de bachiller. Muy distinta es la situación de los ocupados en los servicios, que cuentan con un 26% de personas que han superado el grado de bachiller. Los otros dos sectores, la construcción y la industria, representan modelos también muy

diferentes; la construcción con la agricultura, y la industria con los servicios.

Una apretada síntesis de la estructura ocupacional rural nos revela los rasgos siguientes: tendencia de los hombres a ubicarse en la agricultura y en la construcción, mientras las mujeres lo hacen mayoritariamente en los servicios; las personas más mayores tienen sus nichos de trabajo en la agricultura, pero con tendencia hacia un proceso de diversificación moderado, mientras los jóvenes encuentran más fácil trabajar en la industria y en la construcción; los que tienen edades medias, de 30 a 39 años, se reparten de forma más equilibrada entre todos los sectores, con tendencia a ubicarse en los servicios. Finalmente, en la agricultura y en la construcción predominan las personas con un nivel de estudios bajo, mientras en la industria y en los servicios se eleva el nivel, por la presencia abultada de bachilleres y universitarios.

II.2. Contrastes por comunidades autónomas

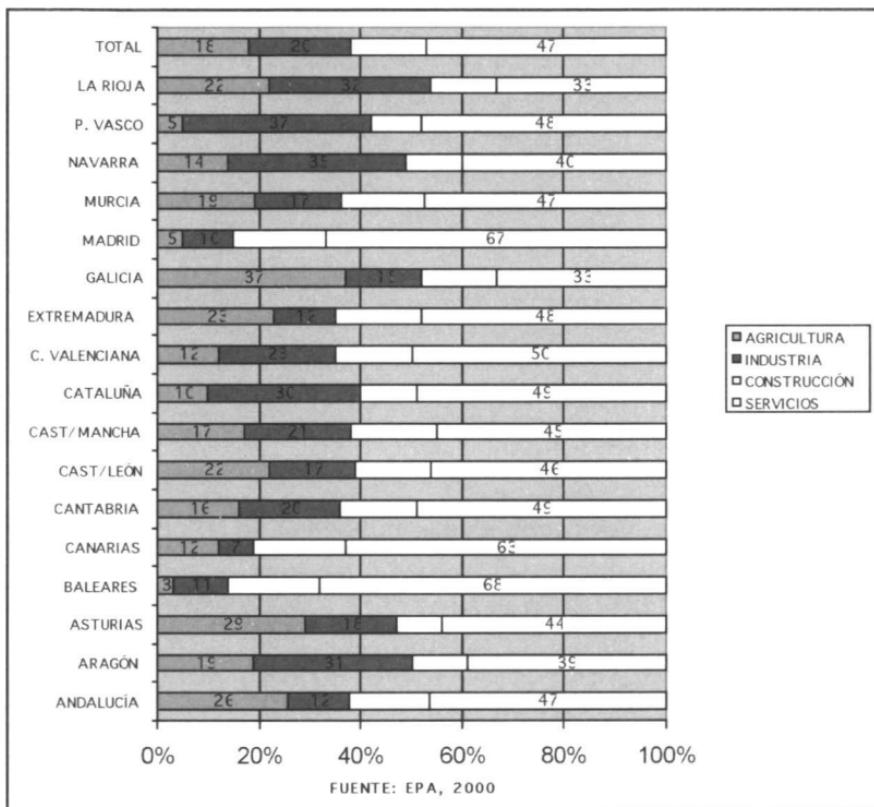
Pero, como hemos venido insistiendo a lo largo de las páginas anteriores, la España rural es tremadamente diferente y heterogénea, por lo que dentro de este esquema general cabe distinguir diferentes modelos ocupacionales. Tomando como punto de referencia la especialización funcional, es decir, si la zona en cuestión es eminentemente agraria, industrial o de servicios, se podrían establecer las tipologías siguientes:

Hay zonas que todavía se pueden catalogar de agrarias, dado el peso que representa en ellas la ocupación en la agricultura. Se ubican en este grupo Galicia y Asturias, con porcentajes de ocupados agrarios sobre el total de ocupados en dichas zonas, del 37% y 29%, respectivamente. En este grupo se podrían incluir también, Andalucía, con el 26%, y, de una forma más distante, Extremadura, 23%, Castilla y León, 22% y La Rioja, 22%.

En una situación opuesta, y como zonas rurales sin presencia de agricultores y con predominio del sector terciario están Baleares, Madrid y Canarias, con porcentajes de ocupados rurales en este sector del 68%, 67% y 63%, respectivamente.

A la cabeza de las zonas rurales industrializadas se encontrarían el País Vasco, Navarra, La Rioja, Aragón y Cataluña, todas ellas con porcentajes de activos superiores al 30%. Dentro de este grupo, a su vez, se podría

GRÁFICO 5.6. *Ocupación rural por sectores y por CC. AA.*



diferenciar el carácter netamente industrial del mundo rural navarro y vasco, y el agroindustrial de Cataluña, Aragón y La Rioja.

El auge de la construcción rural es general en todas las zonas, y da cuenta del dinamismo, no sólo porque se rehabilitan los pueblos y se mejoran las estructuras viarias, los abastecimientos y los saneamientos, sino también por el gran auge que tiene la demanda de la vivienda rural, tanto para los foráneos, que cada vez sienten más atracción por vivir en este medio, como para los antiguos emigrantes. El sector de la construcción es un sector muy importante, pero especialmente en Madrid, Baleares y Canarias. Cabe resaltar, también, el desarrollo en zonas rurales, aparentemente marginadas, como las de Extremadura y Castilla-La

Mancha, ambas con porcentajes de ocupados en la construcción, del 17%.

Finalmente, tres comunidades –Murcia, Cantabria y Castilla-La Mancha– se caracterizarían porque no hay ningún sector que destaque y se aparte excesivamente de la media, y porque representan los niveles generales de diversificación que se han dado a lo largo de los últimos años.

Además de estos aspectos, que apuntan hacia mundos rurales diferentes, y cada vez más especializados, cabe señalar también, estos dos hechos:

a) El primero, la aceleración del fenómeno de la diversificación ocupacional que se orienta en esta dirección: caída porcentual del sector agrario, y trasvase de población hacia la industria, la construcción y los servicios. Esta es una constatación que se deriva de la comparación del Censo de 1991 (García Sanz, B, 1999, 196) con la EPA 2000.

b) La desagrariación de algunas ámbitos rurales, como sucede en Baleares, Madrid y País Vasco, zonas en las que apenas un cuatro o un cinco por ciento de los activos rurales trabajan en la agricultura. Pero este fenómeno se empieza a notar, también, en otras zonas como Cataluña, la Comunidad Valenciana o Navarra, zonas en las que la alternativa a la crisis de la agricultura se canaliza hacia el auge de la industria agroalimentaria y los servicios.

II.2.1. Variaciones por género

Una variante de estos modelos generales depende del género. De los ocupados solamente el 34% son mujeres y el 66% hombres. Tan sólo en cinco comunidades, Galicia, Baleares, Canarias, Cataluña y Extremadura, el porcentaje de mujeres ocupadas es superior a la media, estando por debajo en el resto. Dos hechos importantes a destacar; el primero, que la mujer sólo de forma testimonial está presente en la actividad de la construcción; y, el segundo, que el sector en el que mejor acomodo laboral encuentran las mujeres rurales es en los servicios. Estas dos evidencias son generales, y se aplican a todas las zonas. Respecto a la construcción, la presencia laboral de la mujer es siempre minoritaria, y en ningún caso alcanza el 10% de los ocupados; hay comunidades en las que, al parecer, ni siquiera está presente, por ejemplo en Asturias, y en otras, es simplemente un botón de muestra. Los servicios rurales son la gran apuesta de la mujer. Aunque todavía son los hombres los que monopolizan los empleos.

os rurales, las mujeres tienen una presencia muy notable en este sector; se acercan ya en número y en porcentaje a los hombres, y hay ya comunidades, como las de Aragón, Baleares, Cataluña, Navarra y País Vasco, en las que los superan. Se puede pronosticar de cara al futuro, que lo sucedido en Aragón, Cataluña, etc se va a repetir en otras comunidades, dado que éste es el sector más dinámico del mundo rural, y el que mayor atractivo tiene para sus mujeres.

Respecto a los otros dos sectores, la agricultura y la industria, son sectores muy masculinizados, y con una presencia bastante baja de mujeres ocupadas. A pesar de todo, hay que destacar la feminización de la agricultura de la zona atlántica, con una presencia mayoritaria de mujeres agrarias en Galicia. En esta comunidad las mujeres agrarias son más numerosas que los hombres. También hay una presencia destacada de mujeres ocupadas agrarias en Canarias, Asturias, Cantabria y Cataluña. Por el contrario, la mujer prácticamente no existe como activa agraria en Baleares, y tiene una presencia muy reducida en Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura. Puede sorprender el caso extremeño, puesto que se había apuntado una presencia notable de mujeres activas en este sector; los datos casan y la realidad se explica; si hay muchas mujeres activas en la agricultura y pocas ocupadas; la diferencia se debe al paro que, por el hecho de estar incentivado económicamente, mantiene artificialmente situaciones anómalas de actividad, pero no de ocupación. Algo similar sucede en Andalucía, comunidad en la que las ocupadas agrarias están muy descompensadas con las activas.

II.2.2. Variaciones por edad

Hemos convenido en llamar jóvenes a todos los activos que no han sobrepasado los 30 años, adultos a los que se mueven entre los 30 y 40 años, y mayores a los de 40 años y más. Obsérvese que en conjunto los jóvenes y los adultos tienen un número parecido de ocupados, pero los mayores son un 17/19% más. Los mayores de 65 años tienen una presencia testimonial, y se caracterizan por una continuidad en el trabajo agrario, muy circunscrito a algunas zonas en las que predomina el minifundio o la agricultura familiar

Los diferentes modelos de edad, zonas con población ocupada joven; zonas con población ocupada madura, o zonas con población ocupada adulta, se podrían sintetizar en estos tres; zonas relativamente rejuvenecidas; zonas maduras o equilibradas, y zonas envejecidas. Se consideran zonas rejuvenecidas, aquellas que tienen porcentajes de población ocupada joven, por encima de los promedios rurales que ascienden al 26%; por

CUADRO 5.1. Estructura de la ocupación en municipios con menos de 10.000 habitantes

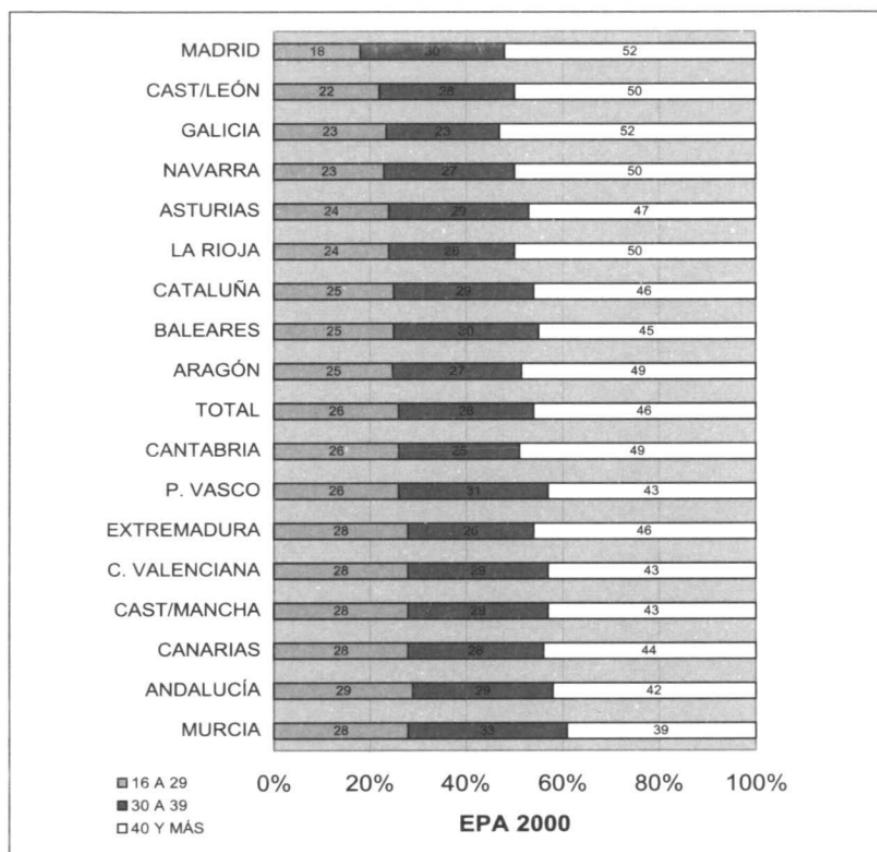
	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	
	VA	MU	VA	MU	VA	MU	VA	MU	VA	MU
Andalucía	76	24	77	23	97	3	56	44	70	30
Aragón	87	13	75	25	98	2	48	52	69	31
Asturias	59	41	91	9	100	0	53	47	66	34
Baleares	95	5	85	15	95	5	46	54	60	40
Canarias	58	42	71	29	97	3	54	46	63	37
Cantabria	63	37	80	20	94	6	53	47	66	34
Castilla y León	78	22	79	21	97	3	52	48	69	31
Castilla-La Mancha	88	12	72	28	98	2	55	45	71	29
Cataluña	76	34	67	33	94	6	46	54	61	39
C. Valenciana	81	29	69	31	96	4	52	48	66	34
Extremadura	89	11	76	24	96	4	55	45	72	38
Galicia	47	53	71	29	98	2	54	46	60	40
Madrid	82	18	76	24	98	2	55	45	66	34
Murcia	77	23	66	34	99	1	57	43	69	31
Navarra	83	17	68	32	95	5	48	52	65	35
País Vasco	75	25	78	22	97	3	45	55	64	36
La Rioja	85	15	67	33	92	8	51	49	69	31
Total	73	27	73	27	97	3	52	48	66	34

Fuente: EPA cuatro trimestres 2000

el contrario, serían zonas envejecidas, las que superan los porcentajes de la población mayor (45%); y en equilibrio, las que mantienen una estructura etánea similar a la de la media nacional¹² (28%).

¹² Conviene recordar que, aunque el mundo rural tiene una población bastante envejecida, se pueden distinguir modelos más o menos rejuvenecidos o envejecidos. Como zonas demográficamente rejuvenecidas se encuentran las comunidades de Andalucía, Canarias, Extremadura, Madrid, Murcia y Castilla-La Mancha. Por el contrario, serían zonas envejecidas las de Aragón, Asturias, Castilla y León, La Rioja y Galicia; y como zonas maduras o en equilibrio, Cataluña, Cantabria, Navarra, País Vasco, Baleares y la Comunidad Valenciana.

GRÁFICO 5.7. Modelos de ocupación rural según la edad



Como zonas de población rural ocupada joven destacarían, sobre todo Andalucía, Murcia, Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura y la Comunidad Valenciana; por el contrario, se podría hablar de población rural ocupada envejecida, en Galicia, Madrid, Navarra, Castilla y León, Asturias y la Rioja. Finalmente, Baleares, País Vasco, Aragón, Cantabria y Cataluña destacarían porque la estructura por edad de los ocupados rurales es bastante equilibrada.

Nótese que la estructura de la ocupación rural no es una copia mimética de las estructuras demográficas de cada región, sino también resultado de otras circunstancias.

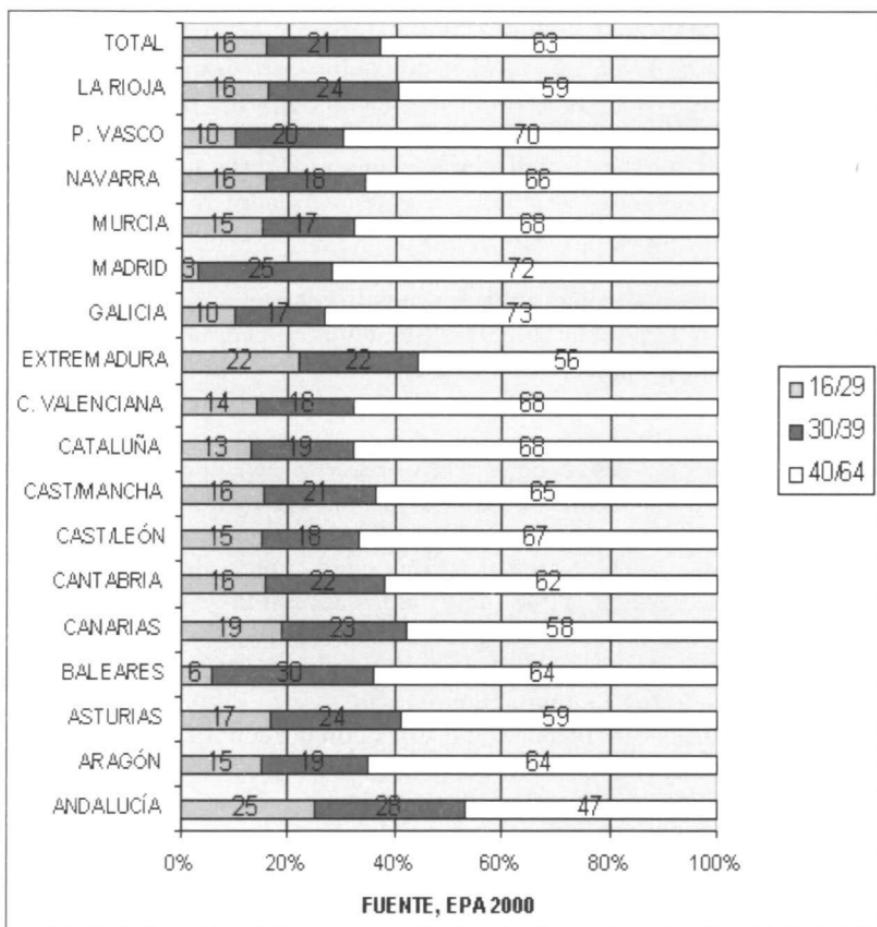
En la composición etánea de la ocupación influye, por supuesto, el grado de envejecimiento de cada región, pero también, el mayor o menor dinamismo económico, así como la especialización que se ha alcanzado en el ámbito sectorial. Por ejemplo, la estructura ocupacional envejecida de la Galicia rural es el resultado de su estructura general envejecida, y del predominio del sector agrario. Diferente es el modelo canario en el que se relaciona una estructura de población joven, con una fuerte especialización en el sector servicios. Ahora bien, estos ejemplos no son aplicables a otras comunidades como Cataluña o la Comunidad Valenciana, con estructuras de población relativamente envejecidas, pero que no afectan de forma directa a la estructura de edad del empleo. Además de la actividad sectorial y de la estructura demográfica de la población habría que tener en cuenta otros elementos que vienen marcados por el carácter dinámico e innovador que despliega una mayor oferta de empleos, tanto para los jóvenes, como para las personas más maduras.

Ahora bien; ¿cómo se concretan estos modelos generales de ocupación en cada uno de los sectores?, ¿cuales son los contrastes que se pueden apuntar y por qué?

Empecemos por la agricultura, que es el sector que en principio está más envejecido, y al que tiene menos acceso la gente joven. Esto es así, pero hay notables diferencias; aparte de Andalucía y Extremadura, que atraen una masa importante de jóvenes por los incentivos que tiene la ocupación agraria en esta región, destacarían también Canarias y Asturias, todas ellas con porcentajes de ocupados agrarios por encima de la media. Seguirían después un grupo de comunidades, Cantabria, Castilla-La Mancha, Navarra y la Rioja, con porcentajes de jóvenes iguales a la media; en un tercer grupo, con porcentajes algo inferiores a la media se hallarían, Murcia, la Comunidad Valenciana, Castilla y León, y Aragón; y cerrarían el cuadro el resto, con porcentajes de jóvenes agrarios muy por debajo de la media. Por otro lado, como zonas especialmente envejecidas en el sector agrario, están las tradicionales como Galicia y Castilla y León, o aquellas otras, en las que la agricultura ha quedado como un sector muy marginal, como sería el caso de Madrid. También destacarían por el envejecimiento relativo de sus activos agrarios, otras comunidades, como Murcia, la Comunidad Valenciana, Baleares o Navarra.

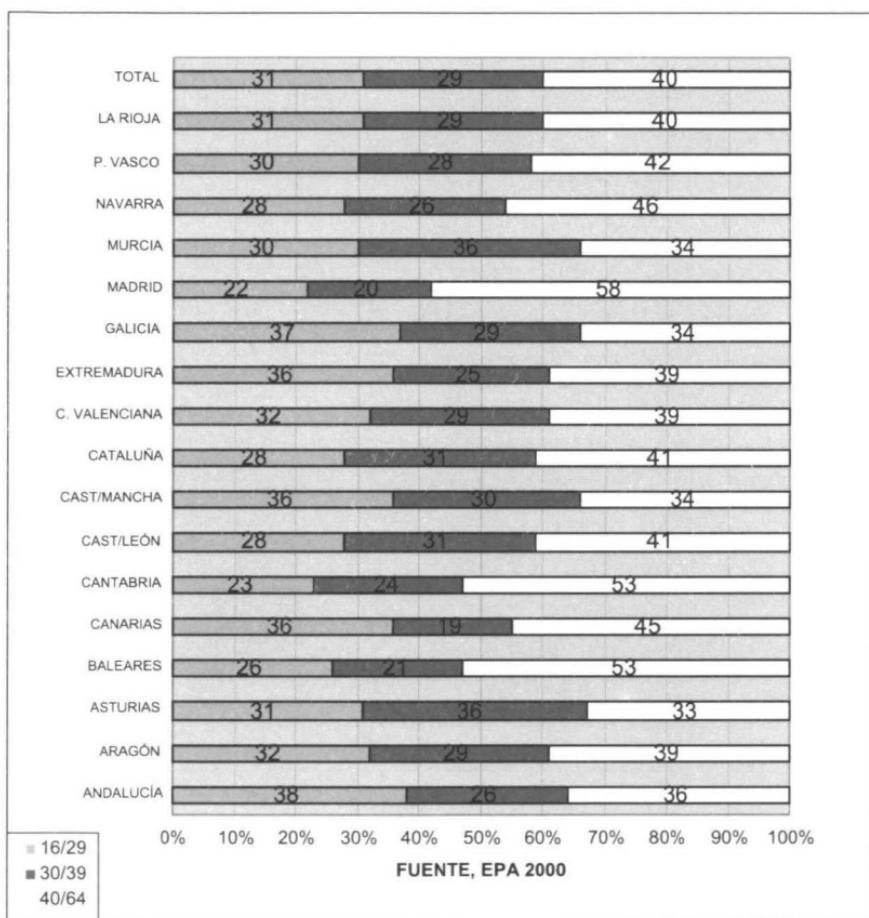
El sector industrial, que en principio cuenta con una estructura de edad mucho más rejuvenecida que el agrario, tiene también varios modelos. No

GRÁFICO 5.8. *Ocupación en municipios con menos de 10.000 habitantes por edad. Agricultura*



es de extrañar que Andalucía y Extremadura sean dos de las comunidades que están adscritas al modelo de zonas rejuvenecidas en el sector industrial, pero junto a ellas hay también porcentajes elevados de jóvenes, superiores a la media, en Galicia, Castilla-La Mancha y Canarias. Los datos no nos permiten inferir si el rejuvenecimiento de la actividad de este sector en Galicia y en Castilla-La Mancha es debido a una oferta especial de empleo.

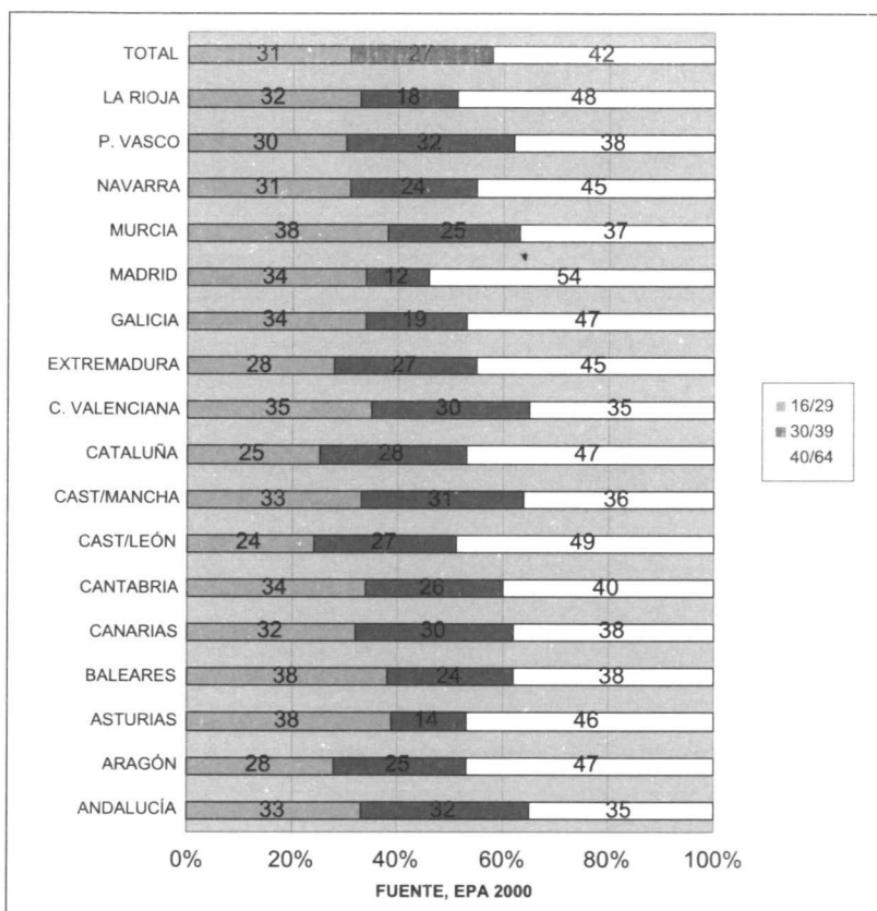
GRÁFICO 5.9. *Ocupación en municipios con menos de 10.000 habitantes por edad. Industria*



os o a estrategias que se han orientado hacia los jóvenes para facilitarles un empleo.

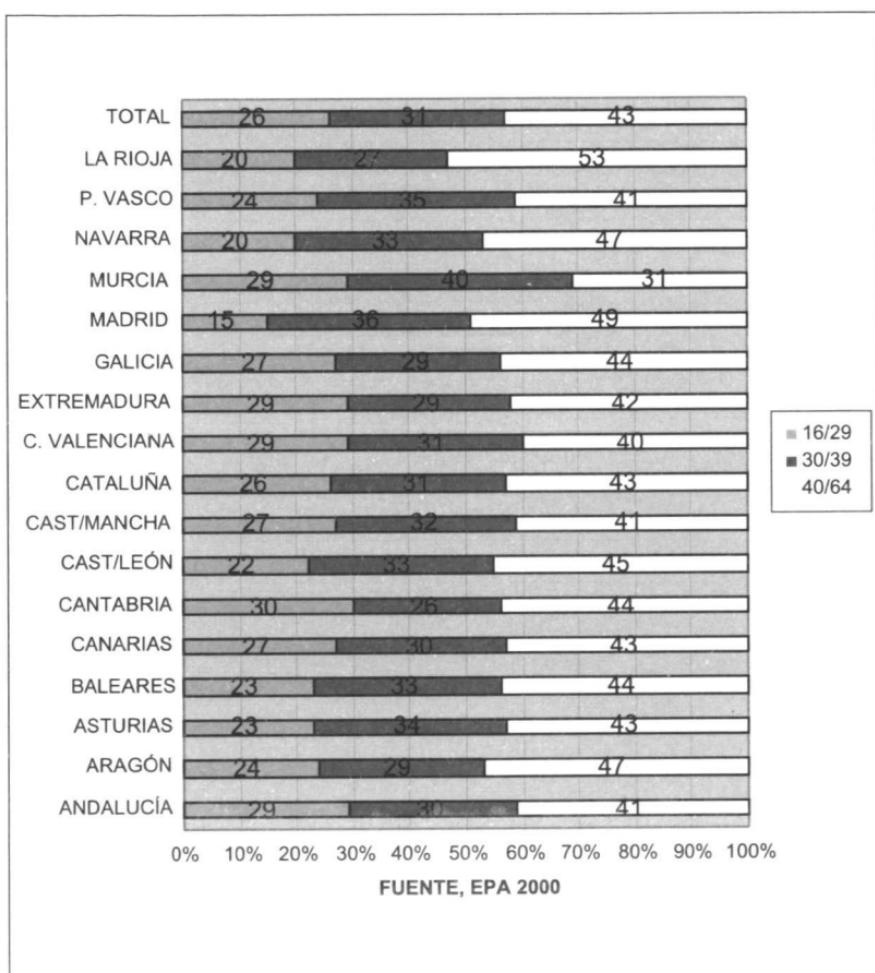
En sentido contrario, el trabajo en la industria rural estaría en manos de personas mayores, sobre todo en Madrid, Baleares y Cantabria, comunidades que cuentan con más del 50% de personas que han sobrepasado los 40 años. Ésta sería también la característica de otras comunidades como Navarra y el País Vasco.

GRÁFICO 5.10. *Ocupación en municipios con menos de 10.000 habitantes por edad. Construcción*



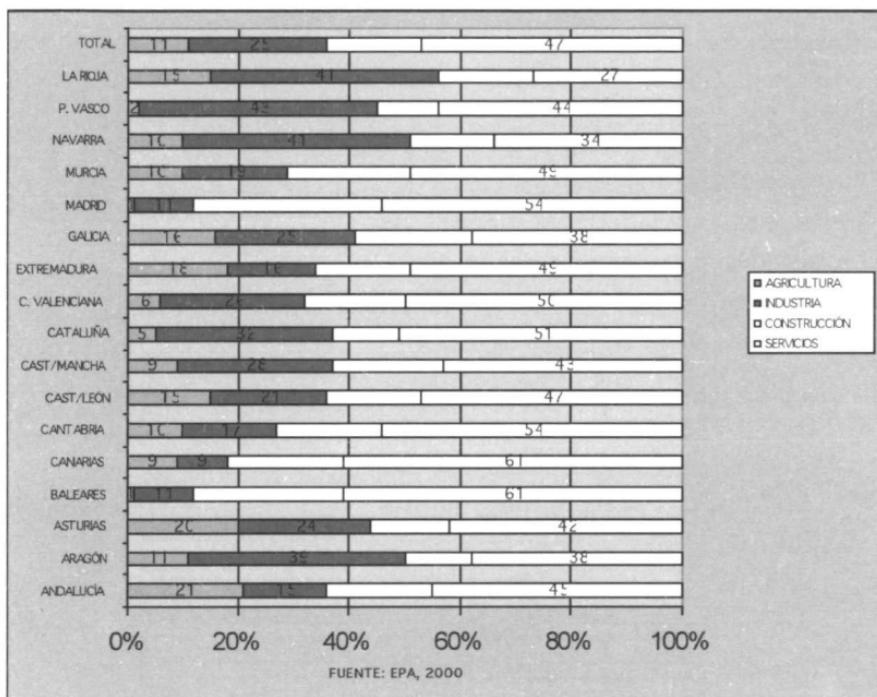
La construcción es un sector que en conjunto atrae a tanta gente joven como la industria. En cambio se diferencia de ésta, en que las edades no están tan bipolarizadas entre jóvenes y adultos, sino que se reparten de forma más equilibrada entre todos los grupos de edad. Como zonas pioneras, por la presencia alta de jóvenes, estarían, en un primer plano, Murcia, Baleares y Asturias; y en un segundo, la Comunidad Valenciana, Galicia y Madrid. En las comunidades de economía agraria, como Aragón,

GRÁFICO 5.11. Ocupación en municipios con menos de 10.000 habitantes por edad. Servicios



Castilla y León y Asturias, habría un predominio de personas de más de 40 años, lo mismo que en Madrid y Galicia. En estas dos últimas comunidades se da una cierta concentración de la ocupación de este sector en dos grupos, los jóvenes y los mayores; por otro lado, es escasa la presencia de los que hemos venido en llamar adultos. Diferente es el modelo catalán,

GRÁFICO 5.12. Ocupación rural de los jóvenes (16/29 años)

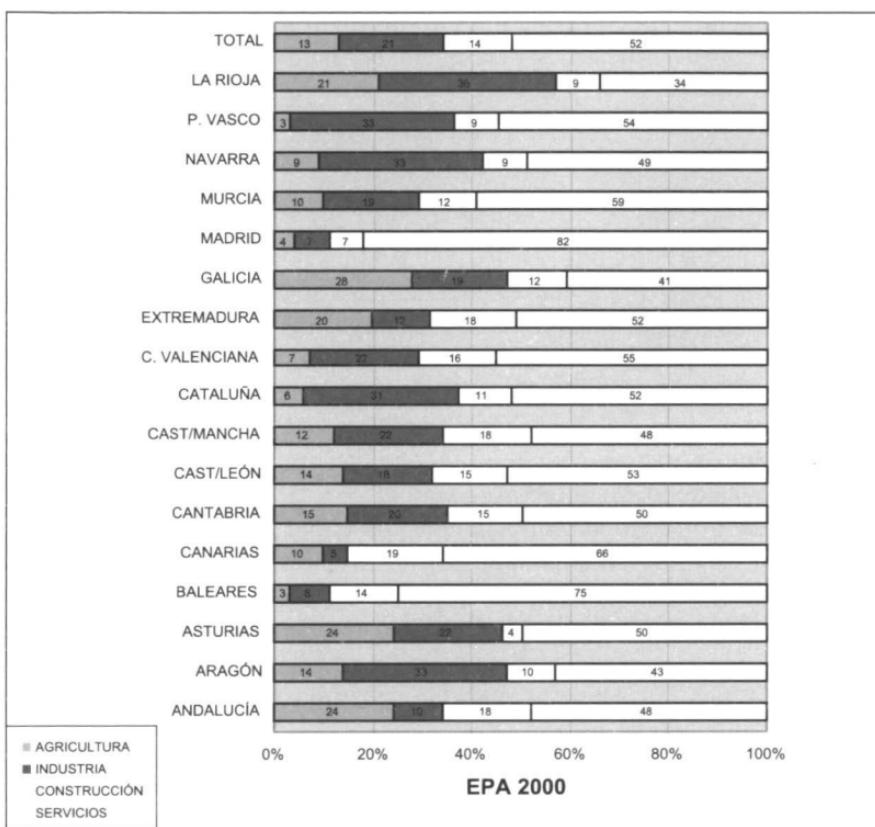


con presencia mayoritaria de adultos y mayores, y con escasa presencia de jóvenes.

En el sector servicios destacan dos notas; la primera, que mantiene la base del trabajo que ha caracterizado a este sector durante las últimas décadas; y la segunda, la presencia mayoritaria de mujeres. Estos dos rasgos condicionan la estructura de la edad, que generalmente se mantiene entre personas adultas (31%), y mayores (43%). No obstante, se apunta un cierto rejuvenecimiento en Cantabria (30%), Andalucía (29%), Extremadura (29%), la Comunidad Valenciana (29%) y Murcia (29%). Por el contrario, escasea la presencia de jóvenes, y se acentúa la nota de madurez, sobre todo en Madrid (son jóvenes en este sector el 15%), Navarra (20%) y La Rioja (20%).

Un paso más en el análisis de la ocupación le proporciona la edad. El interés laboral de los jóvenes se orienta claramente hacia los servi-

GRÁFICO 5.13. Ocupación rural de los que tienen entre 30 y 39 años



cios, sector que concentra casi el 50% del trabajo de este grupo. Ahora bien, esta tendencia se ve modificada en muchas comunidades. Habría un cierto interés entre los jóvenes por el trabajo agrario en estas cinco comunidades: Andalucía, Asturias, Extremadura, Castilla y León y La Rioja, con porcentajes de ocupados entre el 15% y el 21%. Obviamente, el interés de estos jóvenes por el trabajo de la agricultura es muy diferente; mientras los castellano leoneses, riojanos y asturianos tienen como objetivo ser titulares de una explotación y suceder a sus progenitores, los andaluces y los extremeños se contentan con poder vivir de la agricultura, aunque sea realizando algún trabajo tem-

porero. Otras notas de interés serían: el gran atractivo que tiene la industria para los jóvenes en La Rioja, País Vasco, Navarra y Aragón; la importancia de la construcción en Madrid y en Baleares; y el carácter, casi exclusivo, de los servicios en las islas, Cantabria, Madrid y Cataluña.

Todo esto denota que el campo de actividad para los jóvenes rurales es amplio y variado, y que la ubicación en uno o en otro sector depende de las sinergias que se concentran en cada zona. Hasta ahora se pensaba que los únicos jóvenes que tenían cabida en el mundo rural eran los hijos de agricultores, los que podían ponerse al frente de una explotación, o los que tenían capacidad para acumular tierras, pero las cosas han cambiado, y actualmente la mayor parte de los que deciden quedarse en el pueblo tienen una amplia oferta de empleos, que ya no se circunscriben a la agricultura. Como han demostrado los datos, la desagrarización rural tiene una concreción muy clara entre los jóvenes, entre los que, con las excepciones que hemos apuntado, el trabajo en la agricultura ha quedado como algo simbólico y testimonial. Ahora bien, este fenómeno en vez de mirarle con preocupación, su llegada habría que saludarla con optimismo, puesto que se está abriendo una nueva vía para impulsar un renacer de lo rural, y un nuevo entronque entre lo rural y lo urbano. Tampoco debe haber tanto miedo a que el mundo rural se quede sin agricultores, puesto que los jóvenes que optan por la agricultura tendrán ventajas para poder montar explotaciones más racionales que las del pasado.

De todo esto surgen unas preguntas, ¿por qué en unas regiones se ha erradicado el paro agrario y en otras no?; ¿por qué en unas zonas se ha desarrollado una gran diversidad de empleos, a los que también tienen acceso los jóvenes, y en otras no? ¿por qué unas zonas son innovadores y ponen en marcha nuevas iniciativas de trabajo, y otras están ancladas en el pasado? Todas ellas son cuestiones de interés para canalizar de forma adecuada las líneas del desarrollo rural.

Si el análisis de la actividad de los jóvenes nos da ciertas pistas de cara al futuro, la de los adultos, grupo que tiene entre 30 y 39 años, define las pautas del presente y de un pasado próximo.

El grupo de 30 a 39 años tiene una actividad algo más asentada en la agricultura que el grupo de los jóvenes, aunque ya ha huido de esta actividad masivamente, pues sólo trabajan en ella un 13%, y se han cobijado en los otros sectores, sobre todo en los servicios, el 87%. La agricultura, no obstante, tiene un papel importante en el sur, Andalucía y Extremadura, y en las zonas de tradición agraria, como Asturias, Galicia y la Rioja. Ha

perdido importancia, para este grupo, el rural de Castilla y León, Castilla-La Mancha, Aragón y Cantabria. La alternativa a la crisis del trabajo en la agricultura la protagoniza de forma general el sector servicios, pero también, de una manera puntual, la industria, en Aragón, Cataluña, Navarra, La Rioja y País Vasco; y la construcción, en Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha y Extremadura

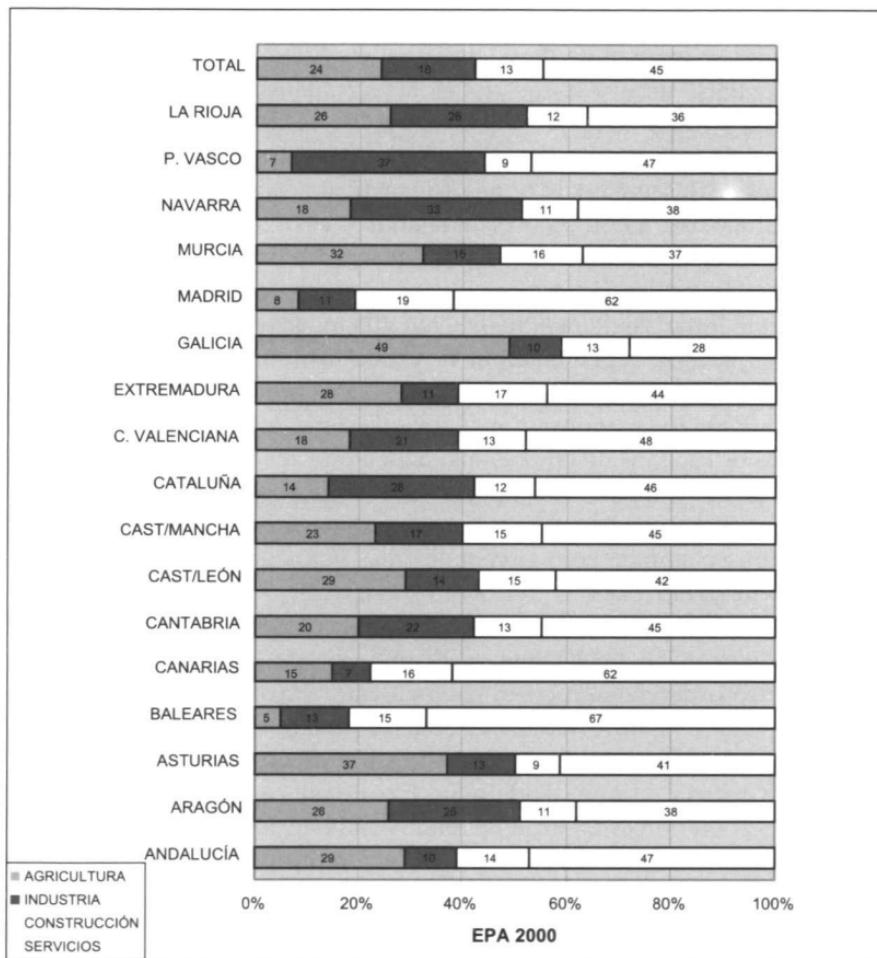
Aunque la agricultura seguirá siendo un sector importante para evitar situaciones de desempleo, el futuro está marcado, y es el desarrollo de sectores alternativos, sobre todo el industrial y el agroalimentario, los que están llamados a tomar el relevo. La situación futura para este grupo no tiene que ser necesariamente traumática, puesto que los procesos que actualmente impulsan la racionalización y la reconversión del sector agrario pueden hacerse fácilmente por la vía de las jubilaciones, o buscando situaciones de transición intermedia.

El grupo de los mayores, población que tiene entre 40 y 64 años, presenta unas estructuras de empleo que tienen que ver mucho con el pasado, aunque reflejan también el impacto de los nuevos tiempos que corren: importancia del trabajo agrario, pero canalización del empleo hacia los otros sectores, aunque con porcentajes más bajos que en el grupo de los adultos y de los jóvenes.

Que el trabajo en la agricultura todavía es importante en este grupo lo demuestra el hecho de que en la mayoría de comunidades uno de cada cuatro o de cada cinco lo hace en este sector. Son excepciones a destacar, como manifestación de una sobreagrariación, Galicia, que con el 49% de los ocupados; esta situación afecta también a Asturias, Murcia, Castilla y León, Andalucía, Extremadura, La Rioja y Aragón, todas ellas con porcentajes de ocupados en la agricultura por encima de la media. En sentido contrario, y como ejemplo palpable de desagrariación, estarían Baleares, Madrid y País Vasco, con menos del 10% de ocupados; pero también, otras comunidades como Cataluña, Navarra y Canarias, en las que este grupo ya ha emprendido la huida hacia otros sectores como la industria, en Cataluña y Navarra; y hacia los servicios, en Canarias. El fenómeno de los trasvases desde la agricultura hacia los otros sectores, es ya también, un hecho en el País Vasco, Aragón y La Rioja.

La construcción, como uno de los sectores importantes que ha ayudado a paliar el desempleo rural, está actuando como amortiguador sobre todo en Madrid y Extremadura, comunidades en las que el grupo de mayores supone nada menos que el 19% y 17%, de los ocupados, respectivamente.

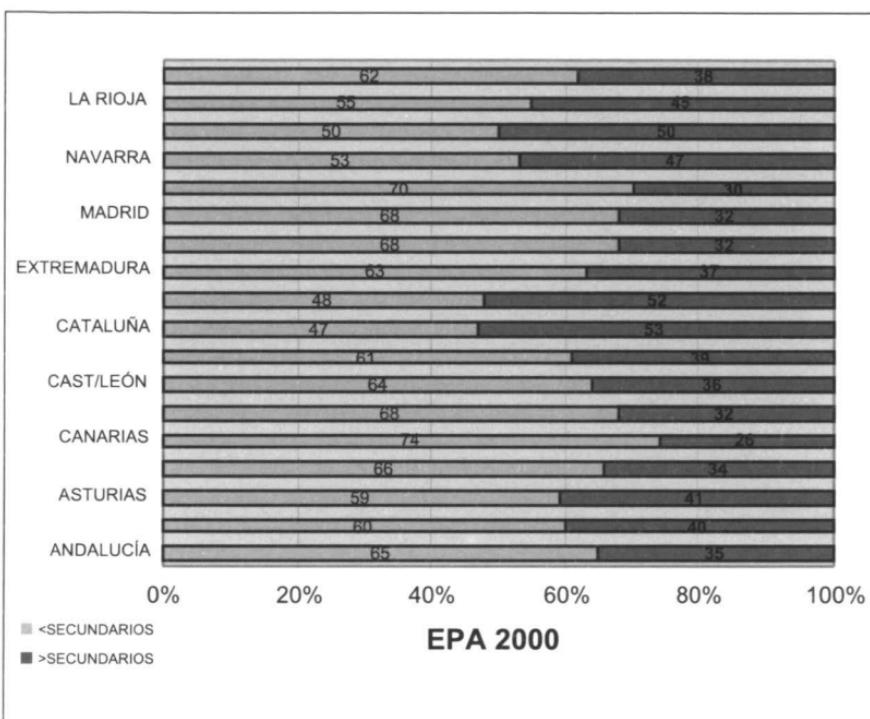
GRÁFICO 5.14. Ocupación rural de los que tienen 40 años y más



II.2.3. La importancia de la formación

El nivel de formación es, en principio, un factor de selección para el empleo, lo hemos visto reiteradamente en las tasas de paro y en las de empleo. Los más formados tienden a trabajar en la industria y en los servicios, y los menos, en la agricultura y en la construcción; pero esto no

GRÁFICO 5.15. Ocupación rural en la agricultura según formación



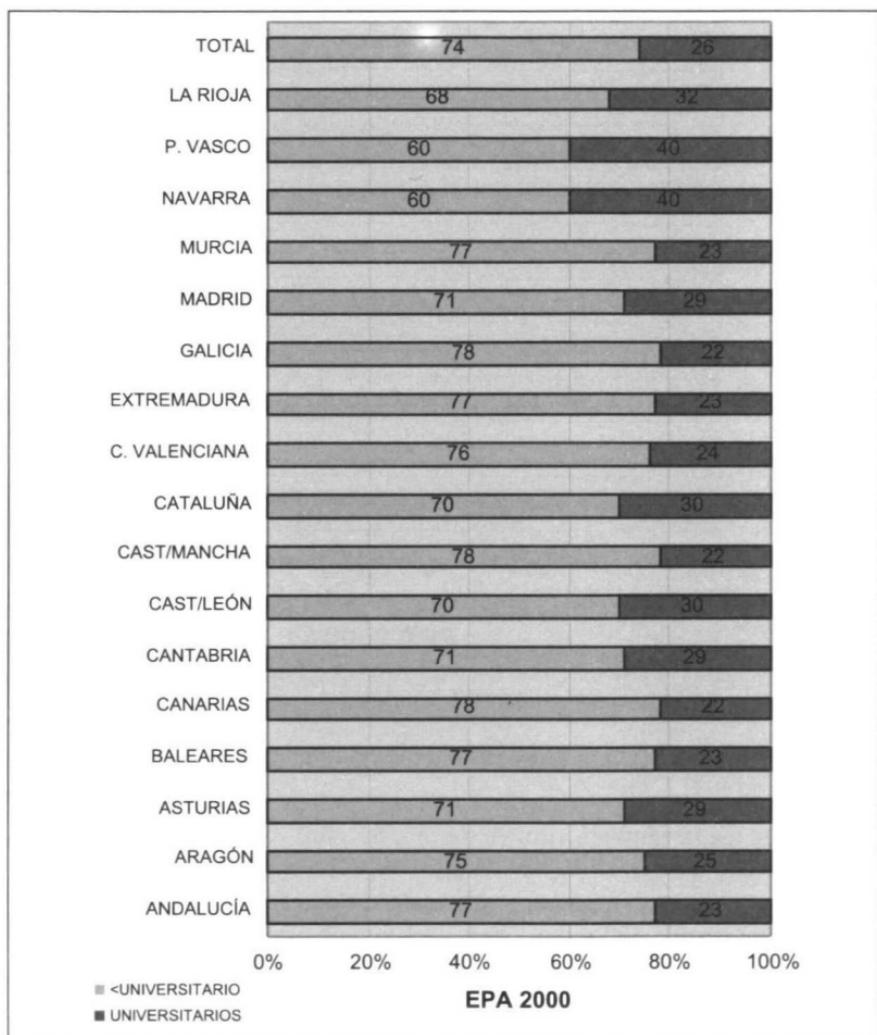
siempre es así, y también aquí se dan importantes contrastes entre comunidades.

Para aclarar estos puntos hemos elegido dos sectores; la agricultura, que es el sector cuyos activos tienen el menor nivel de formación; y los servicios, como el de más nivel.

Respecto a la agricultura, en conjunto, se observan muchas diferencias de nivel, con oscilaciones que van desde el 74% de los trabajadores agrarios canarios, que tienen un nivel inferior al secundario, hasta los catalanes, con el 47%. También hay diferencias en los servicios, con estudios universitarios máximos en Navarra del 40% y mínimos en Galicia, Canarias y Castilla-La Mancha, con el 22%.

Agrupando la información de los ocupados en tres grupos, formación superior, formación media, y formación por debajo de la media, éste sería el resultado. Las comunidades con un nivel de estudios más

GRÁFICO 5.16. Ocupación rural en los servicios según formación



alto en el sector agrario serían, la ya citada Cataluña, a la que se unirían otras como Navarra, País Vasco, La Rioja y la Comunidad Valenciana; se trata, en general, de zonas en las que la agricultura se está modernizando de forma acelerada y se plantea ser competitiva en un mercado cada vez más abierto. En sentido contrario, destacan por el

bajo nivel de formación de sus trabajadores, además del caso canario ya comentado, Murcia, Madrid, Galicia, Cantabria, Baleares, y Andalucía. Todas ellas son zonas de agricultura tradicional, en las que además la formación ha tenido una cierta marginación, como ha sucedido en Andalucía y en Galicia. Y se mantienen, dos o tres puntos por debajo o por encima de la media, Aragón, Asturias, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura. Obviamente los universitarios son una minoría, el 3%, pero son un grupo muy importante en el País Vasco, el 20%, e importante en La Rioja (11%), Cataluña (7%) y Baleares (7%).

El perfil de formación de los servicios es mucho más elevado; sólo un 27% no habrían completado los estudios de segundo nivel, frente al 73% que lo habrían superado. Una característica de los trabajadores de este sector es su menor dispersión, sobre todo entre los que tienen estudios universitarios; no obstante, hay comunidades que se caracterizan porque sus trabajadores tienen un mayor nivel que otras. Las zonas que están en la avanzadilla de la formación serían el País Vasco, Cataluña, Navarra, la Comunidad Valenciana, Cantabria, Baleares y Asturias; y se caracterizarían porque los trabajadores tienen un nivel más bajo, Andalucía, Canarias, Extremadura, Galicia y Madrid. En el resto los niveles serían equiparables a la media.

En síntesis, dentro de la heterogeneidad que caracteriza la formación de los trabajadores rurales, se van decantando ciertos modelos que agrupan a unas comunidades en función de su mayor nivel de formación y, a otras, por lo contrario. Entre los ocupados rurales mejor formados se encuentra Cataluña, País Vasco, Navarra y la Comunidad Valenciana; y entre los peor formados, Canarias, Andalucía, Madrid y Galicia. Este cuadro se podría completar añadiendo el alto grado de formación que tienen algunas comunidades en el ámbito de la agricultura, como La Rioja, o en los servicios, como Cantabria, Baleares y Asturias; es característico el bajo nivel de formación de Murcia, Cantabria y Baleares, en el sector agrario, y de Extremadura, en los servicios.

III. CONCLUSIONES

La estructura ocupacional de la sociedad rural tiene su propia especificidad que se manifiesta de un forma clara si se la compara con la sociedad urbana. Mientras lo agrario es todavía una nota de la sociedad rural, la presencia de los servicios es un rasgo cada vez más general de

la sociedad urbana. Ahora bien, una y otra están inmersas en procesos de cambio que conducen a la sociedad rural a una aceleración de la diversificación ocupacional, y a la sociedad urbana, hacia una mayor terciarización.

Ahora bien, el modelo rural de ocupación, que se decanta tendencialmente hacia los servicios, con una importancia cada vez menor de la agricultura, un cierto estancamiento de la industria y un crecimiento de la construcción, presenta diferencias importantes en función del género, la edad y la variable territorial.

Los hombres rurales controlan la mayor parte del trabajo de la agricultura y de la construcción, mientras las mujeres lo hacen de los servicios y de la industria. A su vez, este sector, el industrial, selecciona a los hombres para los trabajos de la industria, vinculada a la locomoción, y a las mujeres a la industria textil o agroalimentaria.

Los más mayores tienen asegurado su trabajo en las tareas más tradicionales, agricultura e industria, y los jóvenes en trabajos de creación más reciente, como la construcción y los servicios. Estos movimientos condicionan los niveles de formación de cada sector. Los servicios serían el sector que concentra el nivel más alto de formación, al que sigue la industria y la construcción, y cierra el cuadro la agricultura, con predominio de personas que no han completado el segundo grado de formación.

El territorio todavía señala diferencias importantes respecto a la ocupación rural. Aunque hablamos en términos relativos, hay una España agrarizada, que se corresponde con la zona noroeste y, en parte, la zona sur; otra industrializada, que afectaría al noreste y parte del corredor del mediterráneo; otra terciarizada, que es propia de las islas y de Madrid, y, finalmente, la zona central, en la que podemos apuntar el alejamiento de la agricultura, y la apuesta por una ocupación cada vez más diversificada.

Ahora bien, estos modelos se hacen mucho más complejos, si se cruzan con el género, la edad, la actividad sectorial y el nivel de estudios. Aunque son los hombres los que monopolizan el trabajo rural, hay zonas que se caracterizan ya por el extraordinario incremento de la ocupación femenina, como Aragón, Baleares, Cataluña, Navarra y País Vasco. Si bien la agricultura es un sector muy masculinizado, cabe apuntar la presencia muy importante de mujeres en la zona atlántica, sobre todo en Galicia.

Los condicionantes de la edad permiten hablar de zonas rejuvenecidas, que estarían asentadas básicamente en la mitad sur; zonas envejecidas, que afectarían al centro y zona atlántica; y zonas maduras, que se ubicarían principalmente en la zona mediterránea.

Una lectura transversal de los datos permitiría hacer los diagnósticos siguientes:

Los jóvenes agricultores proliferan más en Andalucía, Asturias y Extremadura; los de la industria, en el País Vasco, La Rioja y Navarra; los de la construcción, en Madrid y Baleares; y, finalmente, los de los servicios, en las Islas, Cantabria y Madrid.

Los adultos, población de 30 a 39 años, tendrían un referente mayor en la agricultura, en Galicia, Andalucía y Asturias; La Rioja, Aragón y el País Vasco, en el sector industrial; Andalucía, Canarias y Castilla-La Mancha y Extremadura, en la construcción; y Madrid y las islas, en los servicios.

Los que tienen entre 40 y 65 años, a los que denominamos mayores, se decantarían hacia la agricultura, en Galicia, Asturias y Murcia; País Vasco, Navarra y Cataluña, en la industria; Madrid, Extremadura y Canarias, en la construcción; y las islas y Madrid, en los servicios.

La España rural con mayor nivel de formación se correspondería con el Noreste y parte de la zona mediterránea; la de menor formación con el Sur, Canarias y Galicia, siendo el centro una zona de transición entre ambas posiciones.

